

Anexo 1

Plegarias, por Francisco Conde (en letras cursivas hemos señalado las estrofas utilizadas por Velásquez en el *Cántico Fúnebre*)

PLEGARIAS

*Esos lúgubres crespones
Que enlutan el Templo Santo
Húmedos están de llanto
Por la luz que se apagó;
Porque la logia “Concordia”
Tiene menos una vida
Una columna caída
Que inmenso vago dejó*

*Que el Maestro Venerable
De acacia inmortal cubierto
El sueño duerme del muerto
Allá en la tumba de Hiram
Mientras aquí los obreros
Con sus usos inmortales
Cantan himnos funerales
Que su loza romperán*

*A lado de Hiram descansa
Con la Acacia por delante
Quien fue virtuoso, constante,
Y fiel y firme al deber
El cruel rayo de la muerte
Hirió el pecho a nuestro hermano
El trueno sonó lejano
Y se estremeció el taller*

*Lloremos al Venerable
Que en su terrestre destino
Siempre transitó el camino
Del bien y la caridad;
Que en el taller “La Concordia”
Los obreros de su templo*

Seguirán siendo su ejemplo
De firmeza y de lealtad

Llevemos hasta su tumba
Nuestros himnos funerales
Y los llantos fraternales
Rieguen la acacia inmortal
Que colgada en los espacios
Estará nuestra plegaria
Cual lámpara funeraria
Pendiente en célico umbral

*En derredor de su túmulo
Alzemos un humo denso
Columnas de suave incienso
Que se eleven hasta Dios
Y sus insignias mazónicas
Con sus prendas militares
Decorando los altares
En el templo están las dos*

Falta en el templo un obrero,
Falta una luz, una estrella
Que hermoso fulgor destella
En la celeste mansión
Rompió nuestra cadena
De Jehová por los arcanos
Y falta entre los hermanos
Un Venerable varón

Por eso están los mazones
Siguiendo el dogma sagrado
Dentro del círculo trazado
Por las líneas del compás;
Por eso buscan ansiosos
La rectitud por lucero
La justicia por sendero
Para no variar jamás

¡Bendito sea el hermano!
Que así deja la existencia
Limpia y bella la conciencia
Pura y sagrada la fe;
A quien el Grande Arquitecto
Del misterioso Universo,
Condujo a un mundo diverso
Del triste mundo en que fue

*Aquí viven sus memorias
Allá viven sus despojos
Y el llanto de nuestros ojos
Revela nuestro pesar
Pues, en coro, los mazonos
Con el alma asida al duelo
No tienen otro consuelo
Que el consuelo de llorar*

Fuente: *Revista Mazónica* (9 de marzo de 1867): 63.